



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albatera

PREGÓN DE SEMANA SANTA 2010

Pronunciado el día 13 de marzo en la Casa de la Cultura "Miguel Hernández" por D. JOSÉ FRANCISCO BERNÁ SERNA.

Sr. Cura Párroco, don Francisco Hernández; Sr. Alcalde, don Federico Berná, y miembros de la Corporación Municipal, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, cofrades y amigos todos:

Agradezco a La Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, y en particular, a su presidente, don Manuel Quinto Martínez, que me hayan dado la oportunidad de poder pregonar las bondades de la Semana Santa de Albatera y pido al Espíritu Santo que mis torpes palabras no desmerezcan la ocasión y os conceda ser indulgentes conmigo.

Podría destacar la riqueza cultural de Semana Santa de Albatera, su historia, la belleza de sus imágenes y el privilegio que supone contar con las obras de nuestro ilustre escultor Valentín García; pero me vais a permitir que más deje estos aspectos para personas más documentadas que yo y que me centre en mi corta experiencia y cómo la semana santa, la de mi pueblo, me ha ayudado desde niño a acercarme a Cristo y al misterio de su Pasión, muerte y Resurrección. Para mi ha sido siempre una CATEQUESIS y creo que esta es su verdadera razón de ser, el motivo por el que nació y por el que debe crecer.

En este sentido observo que toda procesión comienza con la Cruz de guía, resumen de nuestra fe. Recuerdo que hace años, los monaguillos éramos los encargados de abrir las procesiones portando la cruz y dos ciriales, y era frecuente que tuviera que pedir a mis compañeros acólitos que me librasen del de la pesada Cruz y me dejaran llevar un cirial, mucho más ligero. Esta anécdota resume toda mi vida; la Cruz pesa, la Cruz me aplasta y en ocasiones he llegado a pensar que Dios se equivocaba y me asignaba una cruz demasiado grande. ¿Habéis sentido algo parecido? Ahora que los monaguillos escasean, una preciosa y enorme Cruz de Hierro abre nuestras procesiones y guardo grato recuerdo de la imagen de un penitente que llevó esa misma cruz sobre sus espaldas. Que Dios lo tenga en su gloria.

Reconozco que he rechazado la Cruz en muchas ocasiones, he dicho como Pedro "Jesús no subas a Jerusalén, ...¿no sabes que en Jerusalén te quieren destruir?", "Jesús, si eres Dios ¿por qué dejas que te maten?". Quizás por esto, la Iglesia, madre y maestra, en la víspera del Domingo de Ramos me ofrece una celebración penitencial en la que el presbítero, en nombre del padre, escucha con paciencia mis traiciones,... Perdonadme la osadía, pero aprovecho la ocasión para invitar a todas las Cofradías para que animemos a



los Cofrades a participar plenamente en esta celebración de la reconciliación y del perdón para comenzar la Semana Santa con la necesaria humildad.

Y si hablo de mis vivencias tengo que referirme a la Cofradía de Cristo y la Samaritana a la que pertenezco desde niño. Mi padre quiso integrarse en la Semana Santa y mi madre astuta como todas las mujeres, - le encargó rápidamente túnica y capa de samaritano, por ser ésta la Cofradía de mis abuelos maternos, a los que recuerdo contando que, junto con otras familias de Albaterra, participaron en la adquisición de las actuales imágenes por haber desaparecido las anteriores en los oscuros años de la Guerra Civil. Desde que murió mi padre en año 1986, los samaritanos me permiten ocupar el lugar que ocupó siempre él, el último penitente, junto a las imágenes de Cristo y la Samaritana. Con el paso de los años he ido estrenando nuevas túnicas, pero sigo llevando la capa de terciopelo morado que llevó mi padre; vieja y desgastada, cada martes y viernes santo me abraza y me recuerda a aquél con el que aprendí a ser nazareno. Ahora son mis hijos varones los que me acompañan como samaritanos y al ver sus rostros iluminados cuando se acerca la semana santa pienso que ésta es la ilusión y la frescura que un cofrade no debe perder.

Caminando junto a Cristo y a la Samaritana en el pozo oigo ese bello diálogo: Cristo le dijo: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» Respondió la mujer: «No tengo marido. Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.» Jn, 4,16-18.

Al igual que la Samaritana, he ido buscando la felicidad en tantas cosas: en la imagen, en los estudios, en el trabajo, en el prestigio, en el dinero..... Con ese objetivo me presenté durante cuatro años a unas duras oposiciones que nunca aprobé, pero lo que podría haber sido un acontecimiento de fracaso, Dios lo convirtió en acontecimiento de salvación, pues me ha puesto en la verdad mostrándome mi hipocresía y mi vanidad. Y ahora no tengo más remedio que gritar con la Samaritana: "Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho".

Podemos conocer la forma de vivir la Semana Santa en Albaterra a través de nuestro refranero, en el que ha quedado fijada la expresión: "DOMINGO DE RAMOS, EL QUE NO ESTRENA NO TIENE MANOS" y con estas sencillas palabras, nuestros antepasados resumieron todo un modo de vida. Si tenemos alguna fotografía de nuestra infancia suele ser la del "día de la palma" con nuestra ropa nueva, la del Domingo de Ramos. Pienso esto y parece que oigo las trompetas y tambores anunciando que JESÚS TRIUNFANTE sube hacia el barrio de San Jaime y mi hermano y yo corriendo, para asomarnos al balcón y ver a los impresionantes romanos con sus capas, lanzas y tambores, abriendo paso. Luz, color y sonido que alegran a todos, pero de manera especial a los niños, que ya en Jerusalén supieron reconocer la sencillez del Hijo de Dios a lomos de una humilde "burrica". Es el "Día de las Palmas", palmas de este pueblo levantino, donde tenemos la dicha de vivir rodeados de palmeras. cual si de una pequeña Jerusalén se tratara.

Y al igual que en Jerusalén, aclamamos a Cristo el domingo y el viernes lo venderemos, lo negaremos y lo crucificaremos. Duro contraste éste que, quizás, justifica que en Albaterra



celebrems, ya esa misma tarde del Domingo de Ramos, la Procesión de las Mantillas, en la que la belleza de las mujeres, se enfrenta al luto que cubre su cabeza para acompañar a la imagen de Nuestra Señora de las Angustias y Nuestro Padre Jesús descendido. Cofradía de mujeres, no podía ser menos, pues fueron ellas las únicas que, junto a María, permanecieron al pie de la Cruz. ¿De qué pasta os ha hecho el creador que sólo vosotras podéis aguantar tanto dolor?, ¿Qué misterioso don os ha dado?.... Miro a mi madre, a mi esposa, y a tantas madres y veo la respuesta; Dios os ha concedido un don exclusivo que no tenemos los hombres: la maternidad, que os permite saber mejor que a nosotros que sin sufrimiento otros no reciben la vida. Por esto hacéis bien al lucir vuestro rostro bajo la mantilla, pues entendéis mucho mejor la profecía de Simeón cuando dijo "y a tí mujer, una espada te atravesará el alma". Mujer, no permitas que el mundo, con sus nuevos y falsos profetas, te robe esta gracia, este privilegio de ser madre, pues al darnos la vida sólo tú puedes estar tan cerca del poder creador de Dios.

Y por mi mujer tengo relación con la Cofradía de la Santa Cena, a la que mis suegros están tan unidos, incluso tengo que reconocer que la primera vez que me vestí de nazareno fue en esta cofradía, de la mano de mi tía, Ángeles Berná Gilabert, Angelita para todos. Ella y sus compañeros de trabajo se esforzaron al máximo para que este colosal grupo escultórico de la Santa Cena saliera por las calles de Albatera como se merecía. En las vísperas de la última Semana Santa (2009), mi tía Angelita llevaba muchos meses en la unidad de cuidados intensivos del Hospital tras una larga y dura enfermedad; una noche llegué a casa cansado, la noche anterior la había pasado en el sillón del hospital junto a ella, viéndola pedir oxígeno a cada instante, inequívoca señal de que sus pulmones no resistían más el largo combate; y Tere, mi mujer, me dijo, "Ha venido Rodopiano y ha traído la revista de Semana Santa de tu tía Angelita" y recuerdo que contesté sin pensar: "Que todos los apóstoles le ayuden, pues está sufriendo mucho"; y mi oración fue escuchada esa misma noche,... sobre las seis de la mañana, mis tíos me llamaron para comunicarme, que mi tía había descansado en paz. Quienes la conocían saben que era un torbellino,. también alegría y vitalidad, y puedo decir que me dio todo un testimonio de fe, cuando pidió en varias ocasiones confesarse y recibir la comunión. Cuando trajimos su cuerpo sin vida a la parroquia, la imagen del Cristo de la Santa Cena estaba esperándola junto al altar, fue todo un detalle por parte la Cofradía que nunca agradeceremos bastante.

Como vemos, la vida reserva momentos trágicos donde se mide nuestra fe, como me muestra la Cofradía de La Oración en el Huerto: los que nos decimos seguidores de Jesús, dormidos, apenas sabemos rezar, y Cristo ante la voluntad del Padre; ¡que soledad!, ... La familia ayuda, los hermanos acompañan, pero todos tendremos que experimentar en alguna ocasión la soledad del "huerto de Getsemaní" ante el abismo de la voluntad de Dios. Milagrosamente, cuando el Señor nos concede decir el "hágase tu voluntad y no la mía" aparece un Ángel que nos consuela y nos da fortaleza como vemos en el grupo escultórico de esta Cofradía.

La escena del Prendimiento, recuperada por nuestro Ayuntamiento, me hace presente que no puedo ser cristiano sin persecución y que en ocasiones tenemos que experimentar el agrio sabor del beso traidor del amigo. Pero San Pedro Arrepentido me recuerda que soy yo



el traidor. Dios me concedió unos padres maravillosos que me enseñaron la virtud del trabajo y el estudio, pero yo en mi pecado, en mi soberbia, me apropié de todo esto, para servir a mi proyecto idolátrico. ¿Para qué estudias me gritó un día un catequista? y yo respondí: "...para trabajar, para ganar dinero, para ..." tras unos segundos de silencio, tuve que reconocer lo fácil que es quitar a Dios de mi vida y colocar en su lugar mis proyectos y querer ser el propio Dios de mi vida.

Pedro había contemplado los milagros de Jesús y se atrevió a decir: "Yo nunca te abandonaré"; pero, Pedro no entendía aquello que le dijo el maestro, "para ganar la vida hay que perderla", y llegado el momento lo negó y un simple gallo le gritó "Pedro, qué débil eres"... ¿Por qué Cristo te desvives por un hombre como Pedro?, ¿cómo te fías de mí?.. El rostro compungido de San Pedro Arrepentido me da la respuesta y reprimiendo las lágrimas en mis ojos, -por no sé qué vergüenza machista, digo: "gracias Señor, por quererme en mi debilidad".

Algo parecido me ocurre al ver a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Columna, pues veo que prefiero ser sayón que golpea antes que ofrecer mi espalda. Y no necesito coger un látigo, pues mi lengua es espada capaz de abrir las carnes de aquellos que me rodean y Cristo sufre en cada uno de los que reciben mis dardos. Espero que esta bella imagen de Cristo atado a la columna me ayude a entender que necesito pedir un corazón dócil como el de él.

Como Judas, yo esperaba en mi vida un dios-libertador, un revolucionario que hiciera pasar a cuchillo a los enemigos, y cuando llega el paso de Pilatos me grita "ECCE HOMO" "He aquí el hombre" y me muestra al Hijo de Dios lleno de cardenales, golpeado, torturado y azotado. Pilatos lleva en la mano un papel, es la ley, y según la ley Cristo debe morir; ante esto hemos callado o incluso decimos conformes: "Crucifícalo, crucifícalo". Es la imagen que ha venido a mi memoria estos días pasados cuando unos españoles han aplaudido y otros hemos permitido que se apruebe la ley del aborto, llamando "derecho de la mujer" a lo que es un crimen abominable y todo ello con la ley en la mano. Tanto la madre Teresa de Calcuta, como Juan Pablo II, gritaron sin cesar, que una sociedad permite que se mate al inocente en el seno de la madre es una sociedad abocada al fracaso. Y Gandhi, tan aclamado por algunos sectores autodenominados progresistas, dijo: "Veo tan claro como el día que el aborto es un crimen". Pilatos, al lavarse las manos me recuerda que lo legal no siempre es justo.

Pero Cristo sigue callado, con sus manos atadas y con su razón coronada con espinas, como nos muestra la Hermandad de Jesús Cautivo. Confieso que al verlo vuelvo a gritar: "Jesús...¿es que no vas a hacer nada?, ¿es que no vas a decirles a todos que se equivocan? pero Cristo, con esa mirada que solo tiene el Cautivo de Albatera, me responde en silencio y me muestra el único camino: hablar menos y perdonar más. Y de nuevo aparece la madre, la mujer lo sigue cerca y sufre con él y una espada le atraviesa el alma, es María Santísima de la Estrella.



Al contemplar a la Cofradía de la Santa Mujer Verónica, en la que participó mi madre siendo niña, vuelvo a caer en la cuenta de lo que dije sobre la mujer, en esta cofradía las mujeres y niñas no cubren su cabeza, mostrándonos de nuevo que es la mujer la que se apiada del que sufre y sin miedo a los guardias alivia el rostro de Cristo ese rostro que nadie quiere mirar y del que todos huyen. Seguimos preguntándonos el por qué del sufrimiento, pero mirad a la mujer: no pregunta, se arrodilla, toma un paño y da su consuelo. Etimológicamente, VERONICA procede, según algunos, de dos palabras latinas: "VERO ICONO": "verdadera imagen"; y es que la mujer nos muestra la verdadera imagen de Dios.

Tras la Verónica llega a Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, cuya entrada a la plaza de Albaterra, antes de comenzar la procesión de miércoles santo, constituye un momento de gran belleza que invitó a contemplar: un tropel de costaleros llevan a Cristo con la Cruz a cuestas, llegan con paso lento, cansado, titubeante, pero de repente, ante la mirada de la Virgen, el paso de los costaleros se acelera, la música se dispara y vemos a Cristo caminar con un paso totalmente renovado y decidido. La Virgen es intercesora, es mediadora y por ello, la iglesia está considerando proclamar a MARÍA "CORREDENTORA" con Cristo y esta cofradía ha sabido captar lo que para todos es una convicción, que igual que la mirada de María alivió a Cristo en su ascenso al Calvario, nosotros le imploramos que vuelva a nosotros esos misericordiosos ojos.

San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Amargura me dan otra lección: solo ellos han permanecido, con a los otras dos Marías, hasta el final y en el día más oscuro de la humanidad, el día en que el hombre mata a Dios, Juan lleva la palma de la victoria y con su dedo levantado me muestra a Cristo, único Camino, Verdad y Vida.

En la procesión de Viernes Santo contemplamos al impresionante CRISTO DE LA CAÍDA, pero, convendréis conmigo, en que donde brillan estas imágenes en todo su esplendor es en la noche del Jueves Santo: Albaterra se sumerge en la oscuridad y el silencio, ante Cristo que cae aplastado por el peso de la Cruz: "Y, con todo, eran nuestros pecados los que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba" (Is 53, 8) Me consuela que los evangelistas no han querido omitir estas caídas de Cristo, para nuestra edificación, para que no nos escandalicemos de nuestras propias caídas y debilidades, ni de las de los demás. Me impresiona igualmente la imagen de Simón de Cirene, todo un acierto de la Cofradía el haberlo incluido en la escena, pues sabemos que no se ofreció voluntario, lo obligaron a llevar la Cruz e intentó evadir esta responsabilidad, de nuevo el hombre que se esconde. Pero, también sabemos que El Cireneo se convirtió y que sus hijos anunciaron el evangelio con valentía; curiosamente, Dios tiene que hacerse el enconradizo con el hombre, nos permite creer que le ayudamos a llevar la Cruz, cuando es Él el que nos salva.

De la Cofradía del SANTÍSIMO CRISTO DE LA AGONÍA Y SANTA MARÍA MAGDALENA siempre me llama la atención, la historia de su origen: los abuelos de muchos de los actuales cofrades, agradecidos por el regreso de sus hijos de la Guerra Civil, mandó hacer estas imágenes para disfrute de todos el pueblo de Albaterra. ¡Qué agonía tuvo que pasar aquella familia!, ¡qué agonía para todo el pueblo español la guerra!.



En la negra noche del Jueves Santo, los pueblos de España lloran con tambores la necesidad del hombre que mata al Salvador, y dos bellas imágenes aparecen por las calles de Albaterra ofreciendo momentos interesantes de reflexión, son Cristo de la Redención y Nuestra Señora de La Luz. El templo parroquial sigue abierto y las visitas al monumento no cesan.

Para la noche del Viernes Santo queda un momento especial para mí, el SANTO ENTIERRO. Poco después de morir mi padre solicité participar en esta antigua Cofradía y debo agradecer públicamente el cariño con el que me acogieron, hasta el punto de que ahora me permiten ser su vicepresidente y haber participado en el proceso de adquisición de la nueva imagen de Cristo Yacente y en el proyecto de nuevo retablo para reubicar la imagen parroquial de Cristo Yacente, obra de Asorey. Y cerca del hijo muerto aparece la madre, en su advocación de LA SOLEDAD y en esas cálidas manos que cuidaron al niño aparecen ahora los fríos clavos.

No me olvido de la nueva Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza y estoy convencido de que sabrán combinar el entusiasmo de su juventud con la experiencia de las Cofradías más veteranas y el consejo siempre necesario, para todas, del párroco. Me parece un acierto el nombre de esta cofradía, pues la Señora nos recuerda que todo sufrimiento está iluminado por la esperanza de la Resurrección.

Y es en la Vigilia Pascual donde la Iglesia celebra este acontecimiento; la muerte no es el final, Cristo ha vencido la muerte y ha resucitado y el Faraón no tiene ya poder sobre nosotros. De la luz de la vigilia pascual brillan todas las eucaristías. Y las campanas de mi pueblo que han estado mudas voltean sin cesar.

Por la mañana de nuevo son las mujeres las que van al sepulcro y reciben la primicia de la gran noticia, CRISTO HA RESUCITADO. Mis padres nunca nos permitieron faltar a esta y tengo que reconocer que no hay nada más bello en el mundo que contemplar el rostro de la Virgen del Carmen de mi pueblo cuando una mujer le quita el velo de dolor y queda en presencia de Cristo Resucitado. El corazón parece que quiere explotar de alegría; es cierto CRISTO NUESTRA PASCUA HA RESUCITADO, LA MUERTE HA SIDO VENCIDA.

Para terminar, quiero citar unas sencillas, pero profundas palabras, de Francisco Segura Vicente, uno de los mejores participantes de la revista de Semana Santa, cuando dejó escrito: "Aprovechemos estos díaspara revisar nuestras vidas, sacudir el egoísmo y reavivar la llama de la caridad cristiana".

Paisanos, cofrades,... las trompetas y tambores llevan meses afinando sus toques en las frías noches de invierno, los costaleros hace semanas que endurecen sus hombros en los ensayos, por ello os digo, engalanemos nuestros balcones con las imágenes de las Cofradías, preparemos las túnicas y el incienso, y llevando de la mano a nuestros hijos, como hicieron nuestros padres con nosotros, preparemos nuestro corazón en esta cuaresma, pues pronto empieza la Semana Santa de Albaterra.